

NUESTRO



EL FRENTE



ORGANO DE LA 3.^a DIVISION

Año 1.

Domingo, 16 de Mayo de 1937

Número 2.

El tema de actualidad



Los lamentables sucesos de Barcelona, nos obligan a tratar en nuestro artículo de fondo el problema de la retaguardia.

El aspecto de la retaguardia es francamente deplorable. No nos sorprende que los enemigos encubiertos del Frente Popular traten por todos los medios a su alcance de provocar la derrota del Gobierno legítimo de España, pero lo que nos llena de tristeza y de vergüenza a la vez, es que organizaciones, de cuyo antifascismo no dudamos, hagan el juego, o caigan en él, a estos elementos que no son más que espías en el campo leal.

Ya es hora de que en la retaguardia cesen todas las diferencias que pueda haber y de que en ella se depure todo lo que haya que depurar, pero lo que no puede tolerarse son hechos de esta naturaleza cuya repercusión es muy grande, tanto en el terreno nacional como en el internacional.

La unidad en la retaguardia debe ser ahora más fuerte que nunca. Esta debe responder en un todo a las necesidades del frente y a la demanda del frente. Y esta demanda es: Unidad para ganar la guerra.

No hay ningún derecho a que en la retaguardia se pase el tiempo en discutir, si éste o aquél partido es mejor o peor. Si es más avanzado o más retrógrado, mientras en el frente mueren sin distinción de ideologías los combatientes.

Queremos una retaguardia consciente de su responsabilidad, que deje de vivir tan alegremente como hasta ahora ha vivido.

Si es que se quiere, efectivamente, una compenetración entre la retaguardia y el frente es necesario que ésta se porte con arreglo a las circunstancias. Que su unidad sea una realidad y no papel mojado. Que la industria de guerra fuerte que el frente necesita, se lleve a la práctica, que las jornadas se intensifiquen para producir más y mejor.

Y todo esto no será posible si estas disidencias continúan un sólo momento.

Todos los combatientes del frente quieren mantener estrechas y cordiales relaciones con los camaradas de la retaguardia. Estamos seguros de ello.

Por esto mismo pedimos, exigimos, a la retaguardia que no vuelvan a repetirse más hechos de la naturaleza del de Barcelona. Ni de esa naturaleza ni de ninguna otra.

Que ya que los soldados en el frente saben morir hombro con hombro en defensa de la libertad y de la independencia de la patria, en la retaguardia sepan trabajar en buena armonía.

Es lo menos que puede exigirse de ellos.

Labores de los

COMISARIOS

Al escribir sobre el trabajo de los Comisarios se necesitaría para cada trabajo un tema que se irá desarrollando en ocasiones sucesivas, pero hoy quiero escribir solamente de una manera general sobre cuales son las normas principales del trabajo de los Comisarios.

Cuando se creó el Cuerpo de Comisarios, se le ganó al enemigo una buena batalla, pues con dicha creación se completó lo que necesitaba el Ejército republicano, entonces en formación, para ser un Ejército potente.

Se comprendió a tiempo, que de la forma en que un Ejército sepa por que lucha y lo que se ventila en dicha lucha, es de la forma en que combate con más entusiasmo, es de la forma en que mejor se asimila el espíritu de la disciplina, se hace un combatiente perfecto, en suma.

El Comisario tiene una tarea política encomendada como representante político del Gobierno del Frente Popular. La de crear un Ejército fuerte políticamente, que bajo la política del Frente Popular, sepa hacer frente al fascismo y luchar por la libertad de España. Que sepa orientar a la retaguardia a la vez que resuelva los suyos propios; que cuando llegue a un pueblo conquistado por nuestras fuerzas oriente a los campesinos en sus problemas, que se respete la propiedad de estos, para con esta actitud, tener en los obreros del campo nuestros mejores aliados y más ardientes defensores del Frente Popular.

El Comisario debe aclarar a nuestros soldados todos los problemas que estos les planteen con formas persuasivas.

Debe cuidar de que a nuestros soldados no les falte la comida y que esta llegue a su hora y bien condimentada. Que el agua no les falte en los momentos de ataque. Que los transportes funcionen bien. Que haya, en fin, una vigilancia activa sobre todos los servicios que es donde los elementos fascistas pueden trabajar mejor para sus actos de provocación y sabotaje.

Para esto hay que nombrar Delegados en todas las compañías al objeto de estar al corriente de todo. Pero estos hombres deben ser de absoluta confianza del Comisario ya que este es el responsable mayor de cuanto ocurra.

Procurar que no decaiga la moral de nuestros soldados, por cualquier circunstancia.

Aclarar las dificultades que surjan, para que no tengan eco las palabras de los provocadores.

Procurar que en todas las compañías existan periódicos murales, sin grandes pretensiones literarias, pero con cosas concretas, hechos prácticos, recogiendo lo bueno para ensalzarlo, buen medio de obtener una emulación constante.

Organizar la lectura comentada de prensa y de libros políticos y sociales, historia, etc.

Demostrar a nuestros soldados el acatamiento a las órdenes del mando, etc.

Estas son, en normas muy generales las tareas a realizar por los Comisarios. En artículos sucesivos trataremos con más amplitud cada uno de ellos.

CONESA

Comisario de División

.....
«Que nadie olvide que en la punta de su bayoneta lleva la libertad de un pueblo, la suya propia, el bienestar de sus familiares».

(Palabras del Comisario-Inspector del Centro)

.....

Necesidad de

intercambiar la prensa

Una de las cosas, a la que hasta ahora no se le ha concedido importancia, es la del intercambio de prensa entre las diferentes Brigadas y Batallones.

Cada una de las redacciones de los diversos periódicos que se editan en la División, deben enviar un ejemplar de cada uno de estos, a las respectivas redacciones de los otros.

Ello nos permitirá tener una relación más estrecha que la que hasta ahora tienen, ya que los periódicos de una Brigada o Batallón no se conocen en otras unidades, ni aún siquiera en las distintas redacciones.

Por esto nosotros vemos como una necesidad de urgente realización el intercambio de periódicos entre las diferentes unidades de nuestra División o en cualquiera otra donde haya posibilidad de hacerlo.



BARBARANO



El arte en el Ejército Popular

Los pueblos incultos nunca fueron libres—ha dicho alguien—Y el arte es una manifestación de la cultura. Todo lo que en nuestro país queda como vestigio de civilizaciones pasadas, está en el arte. Monumentos, pintura, poesía, música, etc., es lo único que nos queda como recuerdo de otros moradores de nuestro suelo.

Nosotros debemos fomentar el arte en el seno del Ejército Popular. La creación de cuadros artísticos en las diferentes Brigadas debemos imponérsela como una tarea más a realizar. Hay que hacer nacer en el pueblo un profundo sentido artístico.

Ya alguna Brigada dispone de un pequeño grupo artístico, que aunque modesto todavía, puede ser el comienzo de la creación de otros.

Cuando los soldados vienen a descansar al Escorial su mayor distracción está en el teatro o en el cine.

Pero en muchos casos los espectáculos que se ponen en ellos no son lo suficientemente adecuados para cumplir el fin que debe perseguirse con ellos.

Unas veces es la película insulsa y sin ningún síntoma educativo. Otras el varieté, si no inmoral, por lo menos impropio para celebrarlo ante soldados jóvenes que llevan largo tiempo sin satisfacer sus necesidades sexuales.

No nos oponemos a esta clase de espectáculos, pero si decimos que en las circunstancias por que atravesamos y dado el «estado de ánimo» del público, nos parece sencillamente fuera de lugar su celebración.

Hay Brigadas que han celebrado festivales a cargo de sus propios elementos. Con los elementos de que disponen. Se ha puesto en escena una comedia y confesamos sinceramente que hemos salido más satisfecho del espectáculo que de otros muchos varietés que no debieran haberse dejado celebrar.

Queremos que una gran corriente de arte popular penetre en las filas de nuestro Ejército. Que de él salgan verdaderos artistas populares. El pueblo siempre ha sido el manantial inagotable de energías.

Podemos, y debemos, crear esos cuadros de arte en todas las Brigadas de nuestra División.

Estamos seguros que esta idea que lanzamos tendrá una grata acogida en todas partes y muy pronto veremos desfilar por los escenarios de los teatros de El Escorial a los nuevos artistas del pueblo como una promesa grandiosa de lo que serán los futuros artistas de la España que estamos forjando a costa de la sangre de los mejores hijos del pueblo español.



En el Hogar del Soldado, orgullo de nuestra 3.^a División, habréis podido observar los que lo habeis visitado, existe una dependencia dedicada al deporte. Pero aquello todavía no tiene vida. Hasta ahora, allí no se ha visto nada más que el lo-

cal con un rótulo. Mas es necesario que en ese local se «masque», por así decir, ese ambiente especial que existe en todo centro deportivo. Esas críticas conversaciones o juicios, que se emiten sobre determinado atleta, respecto a tal o cual deporte, etc. etc. Todo ello naturalmente dentro de la verdadera camaradería deportiva.

Desde aquí nos dirigimos, especialmente a esos camaradas de la «Obrera» que están en esta División, hoy empuñando un fusil, ayer (que lejano parece este ayer) en los ratos de ocio el disco o la jabalina, para que aquí hagan lo que fueron capaces de hacer en tiempos siempreidos. Organizar el deporte de manera eficaz y en poquísimo tiempo. Y esto no es mucho pedir para los camaradas de la Federación Cultural Deportiva Obrera.

Cuando de todo carecíamos y en nuestro camino se cruzaban toda clase de obstáculos para hacernos fracasar, supimos vencer, elevando a la F. C. D. O. a una altura que jamás llegó ni podría llegar la caduca y reaccionaria Federación Castellana de atletismo.

Organizamos la Vuelta a Madrid y las calles de la capital de la República vieron pasar por ellas decenas y decenas de atletas obreros y estudiantes, en franca y noble lucha deportiva. Esta prueba constituyó un grandísimo acierto. Anteriormente también se celebraron otras pruebas e igualmente se vieron en extremo concurridas. Y como remate magnífico los II Campeonatos Castellanos del Atletismo Obrero, fueron el puñetazo final asestado a toda la camarilla del Comité Olímpico Español. Jamás se vieron en Madrid en reuniones de esta clase, tal cantidad de participantes de uno y otro sexo. Lo que no pudieron hacer con dinero, técnicos y todo un aparato burocrático los señores de la C. O. E. en años, lo hicieron los jóvenes trabajadores en unos meses, en espléndido alarde de organización.

Estos campeonatos eran la preparación de la Olimpiada Popular Antifascista que se celebraría en Barcelona el 19 de Julio del pasado año, y en la que tomarían parte trabajadores y antifascistas de todo el mundo y de todas las razas. La Olimpiada Antifascista que se alzaba contra los Juegos Olímpicos de Berlín presididos bajo el signo de la svástica o emblema «nazi». Más el levantamiento fascista truncó nuestro gran certamen deportivo.

A muchos, nos sorprendió el movimiento, haciendo transparentes y banderines que habríamos de tremolar al viento con ansias de Libertad y de Justicia; con el deseo de ser una juventud sana, fuerte y libre. Pero hubimos de empuñar el fusil. La mayoría sin conocer su funcionamiento y con unos cartuchos en el bolsillo. Teníamos que defender nuestras libertades y nuestro derecho a la vida. Un nuevo aprendizaje, y bien sangriento por cierto, amenazaba.

¡Hacer la guerra! Nosotros que tanto la odiábamos por que sabíamos cuanto dolor y miseria representaba; cuanta barbarie y odiosa tiranía había tras de ella. Mas teníamos que defendernos aunque fuera con los dientes. Y cayeron camaradas deportistas. Nunca podremos olvidar a Andrés Martín, miembro del Comité Nacional de la F. C. D. O. y gran animador de nuestra Olimpiada, que al frente del Batallón «Pasionaria» del que era comandante, murió heroicamente en Oropesa. Al camarada Gay, comandante del Batallón Aida Lafuente, caído en las Navas. Al compañero Almellones, muerto en la Sierra. A nuestro campeón y recordman de jabalina Casado que también en la Sierra sufrió la amputación de un brazo. Y en fin tantos otros tan buenos deportistas, como valientes soldados defensores de sus libertades.

El aprendizaje ha sido duro. Terrible. Pero ya un nuevo ejército se está forjando a paso de carga y dará en tierra con el fascismo asesino. Nosotros tenemos que acelerar más y más su completa y eficaz formación. La fuerza moral en un ejército es factor imprescindible. La fuerza física es también de gran necesidad. El viejo aforismo «Mens sana in corpore sano» (juicio sano, en cuerpo sano) tenemos que hacerlo nuestro. Poseer un juicio sano y limpio de prejuicios y egoísmos, es tan importante como tener un cuerpo limpio de enfermedades o llagas crapulosas. Nosotros hemos de fomentar el deporte para tener esa perfección física. Nuestra formación intelectual la obtendremos mediante la escuela, las charlas y las conferencias culturales.

Es necesario que en cada Compañía se formen los grupos de deportistas de distintas ramas. Fútbol, atletismo, basket-ball, etc. etc. Organizaremos torneos entre todos los componentes de nuestra División y haremos lo posible por tener todo el material necesario. Y esto en fin, para que con nuestra inteligencia despierta y nuestros músculos elásticos y tensos, saltremos sobre la loba fascista y en férrea e irresistible tenaza dar con ella en tierra y no pueda levantarse más.

J. R.

De la Directiva de la F. C. D. O.

Paradoja Política

Examinar la situación política española sin echar una ojeada al pasado, sería examinar la situación sin fundamento.

Declaramos de antemano que el desarrollo político de la masa trabajadora española, en estos últimos tiempos, ha tenido una corriente ascendente, rápida y firme.

Las experiencias de la República, las intenciones de la reacción, el proceso de transformación lenta de las bases económicas del país, han hecho vibrar, al tocar los intereses de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, a todo el pueblo español.

Y los acontecimientos no se han hecho esperar. Quien haya seguido paso a paso, a través de la lucha misma las experiencias de estos últimos tiempos, habrá podido ver cómo los acontecimientos se iban sucediendo a un ritmo rápido y habrá observado también cómo el proletariado ha sabido irse colocando en todo momento a la altura de las circunstancias. Así surgió, con bastante oportunidad y a tono con los acontecimientos, el Frente Popular, la unidad de todos los partidos obreros y democráticos del país frente a las provocaciones cada vez más descaradas de la reacción y el fascismo. Él—el Frente Popular—fué el artífice de la victoria popular del 16 de febrero del pasado año; y los obreros, los intelectuales, toda la España avanzada y progresiva vió en él el arma de la victoria. Él ha sido también quien contuvo los avances de la reacción el 18 de julio, reforzado ya por la incorporación práctica de los militantes de la C. N. T. Él nos ha dado el Gobierno actual que, con el apoyo de todas las organizaciones políticas y sindicales ha sabido forjar a través de la lucha misma nuestro heroico Ejército Popular, garantía de nuestro triunfo.

Pero todo no había de marchar como sobre ruedas. Sería ingenuo pensar—a pesar de la labor de depuración—que en el territorio leal no quedan aún enemigos. Algunos de ellos incrustados en el seno de las organizaciones fascistas. Y sería doblemente ingenuo pensar que estos elementos han hecho dejación de sus actividades y principios. Es preciso no olvidar nunca el hondo contenido social de la lucha que mantenemos. Todos cuantos estando en nuestro campo, tengan intereses comunes con el fascismo procurarán ayudar a éste en su lucha. Y ¿cómo van a ayudarlo? Pensad que uno de los principales impulsores de la actual sublevación fascista ha sido la compañía de Jesús, que había hecho lema para su norma de trabajo el dicho popular: «Divide y vencerás».

Esta es la actividad que les está encomendada

a nuestros enemigos en la retaguardia. Ellos han visto ya que es imposible vencer al pueblo español de frente y quieren apuñalarlo por la espalda. Saben que a un pueblo unido es imposible vencerle y por eso tratan de dividirlo, de separarle, de ahondar sus pequeñas diferencias, de romper, en definitiva, el Frente Popular y mermar la autoridad de nuestro Gobierno.

Ellos son quienes en nuestra retaguardia hacen grandes problemas de los hechos más pequeños buscando en ello pretexto para dividir a la clase trabajadora. Ellos son quienes consideran imposible la unidad de los partidos Socialista y Comunista, que si se realizase vendría a reforzar el Frente Popular. Ellos son quienes consideran imposible también la unidad de las dos grandes centrales sindicales U. G. T. y C. N. T. y ellos son, en fin, quienes están en contra, no solamente de la unidad de la juventud sino que trabajan por dividir a las Juventudes Socialistas Unificadas, como forma de mostrar al pueblo español que la unidad de los partidos Socialista y Comunista es imposible. Pero téngase en cuenta que decíamos, al principio, que la capacidad política de la masa trabajadora española había aumentado considerablemente, y es bueno no olvidar que suele ser esta masa la que en último término resuelve las cuestiones. Saben muy bien los trabajadores de todas las organizaciones lo que representa la unidad en nuestra lucha. Saben muy bien el papel que en su corta vida temporal, pero intensa en su labor, ha jugado en la política española el Frente Popular. Y precisamente porque lo saben no permitirán que nadie intente deshacer este organismo, que ha sido el artífice de nuestros primeros éxitos, y es hoy la garantía más firme de nuestra victoria.

Serán inútiles—deben tenerlo en cuenta los enemigos de la unidad y por lo tanto del pueblo español—cuantos esfuerzos hagan para dividirlo. Permítasenos asegurar que la unidad de los partidos será un hecho, que la unidad de las centrales será un hecho también, y que la unidad de toda la juventud alrededor de los problemas de la guerra y la constitución de la organización única de la juventud será asimismo una realidad. Pero no basta con que estemos convencidos de ello. Hace falta trabajar para conseguirlo. Los trabajadores de todas las tendencias, que saben lo que vale la unidad deben procurar llevarla a la práctica destrozando sin piedad a los provocadores de las filas obreras se hallen donde se hallen.

EMILIO

enseñanzas de Otras ★ luchas

Tocó al 23 de línea la gloria de avanzar el primero contra las inmóviles columnas de franceses que ocupaban la altura. Como el terreno era desigual, había sitios en que la pendiente desaparecía. Era aquellos escalones se trataban combates parciales de un encarnizamiento y ferocidad inauditos. Los primeros escalones no ofrecieron gran dificultad. Moría mucha gente; pero se subía. Después ya fué distinto. Creeríase que los franceses nos permitían el ascenso al fin de cogernos luego más a mano. Un orden preciso en medio de las muertes, un paso seguro, un aplomo sin igual regimentando la maniobra, impedían que los estragos fueran excesivos. Era indispensable aprovechar los intervalos en que el enemigo cargaba los fusiles, para correr nosotros a la bayoneta.

¡Qué espantosa ascensión! Entre mil muertes se conquistaba el terreno palmo a palmo; y una vez que se le dominaba, se sostenían con encarnizamiento el pedazo de tierra necesario para poner los pies. Inglaterra no cedía el espacio en que fijaba la suela de su zapato. Más al fin llegó un momento terrible; un momento en que las columnas subían y morían. Tras las columnas francesas arrolladas aparecían otras. Como en el espantoso bosque de Macbeth, en la cresta del Grande Arapil cada rama era un hombre.

.....
El que está atrincherado no debe temer la aviación ni la caballería. Cuando se acerca un tanque, escondeos. Dejad pasar el tanque y disparar contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerte un tanque si estás en una trinchera.
.....

Nos acercábamos a la cumbre y aquel crater superior vomitaba soldados. Se ignoraba de dónde podía salir tanta gente. Llegó, pues, un instante en que los ingleses vieron venir sobre ellos una monstruosidad horrenda que esgrimía mil bayonetas y apuntaba con miles de cañones de fusil. Era imposible seguir subiendo pero bajar era el punto difícil. Una retirada en declive paso a paso es el colmo de la dificultad. El Brigadier Pack bramaba de ira. Era hombre que tenía alma para plantarse sólo en la punta del cerro.

En tanto, por otro lado ocurrían sucesos admirables y gloriosos. El general Cole destrozaba el centro francés. La caballería de Stapleton Cotton, daba una de las cargas más brillantes y más horrosas que puede verse.

Precisamente cuando descendíamos del Arapil Grande fué cuando la caballería de Cotton penetró como un gran puñal en el corazón del Ejército imperial. Todo cedió ante el empuje: fuerza, previsión, pericia, valor, arrojo, por que era una potencia admirable, una unidad abrumadora, compuesta de miles de piezas que obraban armónicamente sin que una sola discrepara.

En la falda de nuestro cerro se había suspendido el fuego. Un oficial que había caído junto a mí al verificar el descenso era transportado por los soldados. Le ví pasar y él, casi muribundo, me llamó con una seña. Era Sir Tomás Parr.

Parr, volviéndose a sus patriotas dijo:

-- Parece que perdemos la batalla.

—La batalla se ganará—le respondieron.

—La batalla se ganará... ¡Muero por Inglaterra!...—dijo cerrado los ojos.

Un momento después se añadía un número a la cifra espantosa de los muertos que se había tragado el Arapil Grande.

(GALDÓS «La Batalla de los Arapiles»)

Consejos al SOLDADO

El buen soldado no dispara más que apuntando. Lo contrario conduce a un gasto inútil de municiones. Y el que gasta inútilmente las municiones favorece al enemigo.



La defensa de la libertad y de la vida misma, estriba en un grado máximo en el buen funcionamiento de las armas. Cuida éstas con esmero y así responderán a tus demandas.



Ten serenidad ante el avance del enemigo y deja se acerque, hasta tener la seguridad de hacer efectivo cada uno de los disparos.



Si confías de los mandos obedéceles ciegamente. En el combate no hay tiempo para discutir.



En la batalla, cavad antes que nada un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

.....
.....
«El oficial es el espejo en que ha de mirarse el soldado. Cuidemos que el cristal no esté sucio jamás.»

NUESTROS JEFE



El Teniente Coronel Heredia Jefe de la 3.ª División

Encontramos a nuestro Jefe de División trabajando, como siempre en su despacho del Estado Mayor.

A nuestras preguntas, responde, con la sobriedad del hombre abrumado de trabajo.

—¿Qué opina de la situación actual?

—En mi concepto es francamente halagüeña.

—¿Cual ha sido, a su juicio, el hecho más importante en estos nueve meses de guerra?

—Haber organizado el ejército.

—¿Qué opinión le merece la labor de los Comisarios en el Ejército Popular?

—La nacida de su intervención en los éxitos alcanzados.

—¿Qué cree que debe hacerse para mejorar la organización de nuestro Ejército?

—Mantener la belleza de su constante perfeccionamiento.

Dejamos al Teniente Coronel Heredia, en sus ocupaciones pues los minutos son de gran importancia para él.

El Camarada Conesa, joven, dinamico, responde con agilidad a nuestra demanda.

—¿Que experiencias ha sacado de su trabajo en el Ejército.

—Experiencias muy buenas. Cuando se quiere arrebatar al pueblo sus libertades sabe unirse y crear un Ejército para derrotar al fascismo.

—El pueblo español ante la sublevación del 18 de julio empuña las armas, en condiciones de inferioridad, y consigue dominar los principales focos rebeldes. Diez meses de lucha han transcurrido desde entonces, y aquellos grupos de milicianos sin armamentos son hoy un Ejército potente y disciplinado dotado del material bélico necesario para hacer frente a sus enemigos. Estas son las mejores experiencias sacadas.

—¿Y entre la población civil?

—También se ha demostrado que cuando un Ejército tiene una retaguardia a su lado no hay quien pueda vencerle. La lucha planteada no se resuelve sólo con el heroísmo de las trincheras, y por esto la retaguardia debe ir eliminando a los enemigos y crear una retaguardia capaz de producir lo necesario para el frente, sentando como premisa la unidad de la clase trabajadora.

—¿Que deficiencias ha notado?

—Se nota con mucha agudeza la poca comprensión de algunos sindicatos al plantear problemas económicos, cuando el único problema que debe preocuparnos es el de ganar la guerra.

—¿Cuales son a su juicio las tareas más inmediatas entre la población civil?

—La creación de una potente industria de guerra, bajo una sola consigna: EMULACION EN

TODO NUESTRO TRABAJO. Que las dos centrales sindicales comprendan esto bien y de acuerdo con el Gobierno crear unas reservas efectivas para ganar rápidamente la guerra.

El campo, otro de los grandes problemas, hay que tratarlo con la atención que merece, solucionar sus problemas y de esta manera los campesinos se convertirán en nuestros mejores aliados en la lucha contra el fascismo.

Estas son a mi juicio las tareas más importantes a realizar en la retaguardia, sin olvidar otras que por su extensión no vamos a citar aquí.



El camarada Conesa Comisario de guerra de nuestra División

El Comandante Arregui, Jefe del Estado Mayor, responde solícito a nuestras preguntas.

—¿Cual es a su juicio la cuestión más importante en el momento actual para ganar la guerra?

—Por no hacer extensa la contestación me limitaré a exponer aquellas cuestiones íntimamente ligadas: «Creación del Ejército regular y popular» y «Mando único efectivo». Condiciones que van complementada con «La de organización en la retaguardia de una potente industria de guerra» y estas con «La organización de reservas» «Depuración de la retaguardia» y «Coordinación de la producción industrial y agrícola» etc. Pero la condición fundamental para ganar la guerra ES LIGAR A NUESTRA LUCHA MEDIANTE LA COMUNIDAD DE INTERESES ECONOMICOS Y POLITICOS A TODAS LAS REGIONES INDUSTRIALES Y AGRICOLAS MEDIANTE LA UNION DEL PUEBLO ESPAÑOL EN ALIANZA FRATERNAL CON LOS PUEBLOS DE EUZKADI Y CATALUÑA.

—¿Cómo ve la retaguardia?

—A mi juicio la retaguardia no está a la altura de la vanguardia, en la seguridad que es compartido por muchísimos. Sin embargo estimo existen diferencias entre la retaguardia de Levante y la del Centro, y en mi concepto la retaguardia, excepción de la de Madrid, NO SIENTEN LA GUERRA.

—¿Que tareas considera urgente el realizar en ella?

—Interesar a todo el pueblo en la disciplinación de una retaguardia fuerte y organizada que ayude prácticamente al Gobierno del Frente Popular a imponer un ritmo más acelerado en la creación de una potente industria de guerra.

Es de todos sabido que un Ejército es fuerte, en la medida que tiene industria de guerra y una retaguardia potente que organice sus reservas. Esto y la unión más estrecha de las fuerzas antifascistas serán la base más segura de la victoria.

—¿Cuales son nuestras perspectivas desde el punto de vista nacional e internacional?

—Indudablemente las perspectivas bajo el punto de vista nacional son para nosotros halagüeñas. La capacidad de trabajo y de adaptación a las circunstancias y el espíritu de sacrificio demostrado por el pueblo español son el mejor exponente de las posibilidades de un pueblo que lucha por ser libre.

Internacionalmente España se ha ganado por derecho propio el título de pueblo amante de sus libertades populares, de la democracia y de la paz, y es indudable que del triunfo de nuestra causa depende el equilibrio europeo y con ello la paz del mundo.

Las vacilaciones de las democracias caducas sabrá solucionarlas el pueblo español en su lucha contra el fascismo, marcando el camino de la victoria al proletariado del mundo.

Esta es la opinión que merece a nuestros Jefes, las cuestiones de más palpitante interés con relación a la actual contienda, tanto en lo que se refiere al plano nacional como al internacional.

De ella se desprende la gran capacidad de asimilación de nuestro pueblo para todas las cuestiones, el espíritu de sacrificio que anima a todos y sobre ello la fé inquebrantable de triunfar.



Los Jefes de las Brigadas con el Jefe de E. M.

El Comandante Arregui Jefe del Estado Mayor



Los Comisarios de Brigada con el camarada Conesa



temas militares

Por el CAPITAN ALBIAC

La Infantería es el arma más completa, pues es la única apta para luchar en toda clase de terreno, tanto de día como de noche y sean cualesquiera las circunstancias atmosféricas.

Su acción está limitada por el alcance eficaz de su armamento, teniendo, por lo tanto una mayor aplicación en el combate próximo, que es el verdaderamente decisivo.

La Infantería tiene una gran potencia destructiva sobre

el personal no protegido; una aptitud particular para el movimiento, pues puede marchar por toda clase de terrenos, avanzar en formaciones diluidas, utilizar los accidentes del terreno, plegarse al mismo y organizarlo. En cambio, su movimiento es lento y su potencia destructiva contra los obstáculos materiales es limitada, y pequeña contra el personal protegido. (Continuará).

Peligros de la blenorragia

DIVULGACION

MEDICA



La blenorragia es una enfermedad a la que debe concederse un interés social considerable. En efecto; a pesar de su aparente benignidad, es una de las más terribles enfermedades por sus consecuencias próximas y remotas.

En primer lugar hace víctima de sus desastres al individuo que la padece. Las estrecheces uretrales con todas sus gravísimas consecuencias; la orquitis, que al ser doble deja al hombre sin poder ser padre; la prostatitis, con las retenciones de orina tan fatales para la vida, así como otras complicaciones a cual más grave como la contaminación de los ojos al tocarlos con manos sucias por la contaminación blenorragica, contaminación de tal gravedad, que es causa de muchas cegueras. Esto sin contar con el reumatismo blenorragico, las complicaciones cardiacas, etc., que prueban la infección general que sufre el organismo que padece una blenorragia.

La blenorragia del hombre contamina a la mujer, y ésta pierde su atractivo. Frecuente es la frase quejumbrosa de jóvenes casadas: «de soltera estaba buena, pero de: de que me casé siempre estoy enferma». Muchas son las mujeres condenadas por espacio de meses y años a permanecer en cama, desesperadas por su falta de salud.

En muchos casos también la infección llevada por el hombre se transmite a los hijos, determinando en el recién nacido una afección a la vista que condena al niño desde su nacimiento a una ceguera completa.

El peligro de la blenorragia es, pues, considerable, no sólo para el individuo que la padece, si no también para la sociedad.

Para luchar con esta enfermedad debe tenerse en cuenta dos factores muy importantes. En primer lugar, la ignorancia del peligro en que se hallan la mayoría de los jóvenes; y por otra parte, el exceso de confianza de los individuos.

Por lo general, el blenorragico no sabe en qué consiste la enfermedad; ha oído hablar vágamente de dolores violentos, como si le cortasen con una navaja, pero rara vez piensa en la infección. Cuando sospecha la enfermedad que tiene, ignora por lo general lo que debe hacer. En lugar de ir al médico, en la mayoría de los casos entra directamente en la primera farmacia que halla al paso y adquiere el primer remedio recomendado en cualquier anuncio de periódico o por un amigo oficioso. Este deplorable proceder parte de falsa y equivocada creencia, tan extendida, de que la blenorragia es una enfermedad benigna.

El exceso de confianza es uno de los factores primor-

diales de la diseminación de la blenorragia. La mujer está sana, nos dice muchas veces el enfermo. Pero ¿qué sabe él? Cuando una mujer contrae una blenorragia, es evidente que sobrevienen algunos síntomas; pero bien pronto se atenúan. Sus trastornos son tan insignificantes, que llega a convencerse de que está curada y sus amigos se contagian confiados.

Precisamos, pues, de toda cautela, para evitar la terrible plaga de la blenorragia.

En primer lugar será necesario guardarse contra todas las causas que pueden favorecer la infección. Hacer el coito rápido y sin repeticiones, y sobre todo no olvidar que el estado de embriaguez es el más apropiado para el contagio. No es mala práctica el orinar después del acto venéreo, así como la mujer antes de él; como un buen lavado, además de una inyección vaginal con sublimado al uno por diez mil. Por otra parte, el no tener relaciones sexuales durante la regla y después de ella, puede evitar muchos contagios.

Aparte de estas precauciones, en muchos, muchísimos, casos ineficaces, existen otros remedios más útiles:

1.º—El preservativo de goma. (No fiarse de los que puedan ofreceros las profesionales, porque algunas veces los utilizan los que ya han servido).

2.º—Cubrir el orificio uretral con vaselina antes del coito es un buen procedimiento, *no durmiéndose en la suerte*, esto es, al no prolongar la relación después de la eyaculación.

3.º—La jabonadura, y sobre todo el lavado con sublimado de todas las partes del miembro. La jabonadura debe ser tan completa como sea posible y después de ella debe seguir inmediatamente la aplicación del sublimado. Las soluciones de sublimado pueden ser del 1 por 2.000 al 1 por 4.000. Las inyecciones hechas con la jeringa, de soluciones antisépticas, deben rechazarse como un procedimiento peligroso, capaz de producir, en manos inexpertas, accidentes graves.

4.º—Vaselina con protargol al 1 por 10; inmediatamente después del coito inyectar un poco en la uretra, haciéndola penetrar más mediante fricciones.

Todas estas medidas disminuyen ciertamente los peligros de infección, pero no pueden garantizarse con seguridad esos riesgos.

Lo más seguro es ser cautos, por lo menos usar sin abusar, recordando el viejo refrán Castellano, SI QUIERES LLEGAR A VIEJO, GUARDA ACEITE EN EL PELLEJO.

Dr. A. PARADA
Del Hospital Quirúrgico

Galería de Hombres Célebres

Miguel de Cervantes de Saavedra.—Nació este ilustre español en Alcalá de Henares, en el año 1547, sin que se sepa el día exacto.

No se sabe a ciencia cierta la Universidad en que Cervantes cursara sus estudios, pues mientras unos opinan que éstos los hizo en Salamanca otros afirman que fué en Sevilla allá por los años 1564-1565; lo cierto es que por el año 1569, se dá a conocer Cervantes por primera vez, como poeta lírico, la ocasión de manifestarse como tal, se la proporciona la muerte de la reina Isabel de Valois, esposa de Felipe II. En este mismo año aparece en Roma al servicio «como paje» del legado monseñor Julio Acquaviva; y en este año también empieza su vida militar al ingresar en el tercio del maestro de campo D. Miguel de Moncada. Tomó parte en la batalla de Lepanto, (7 de octubre de 1571) donde se condujo con valor y bizarría, recibiendo tres arcabuzazos, dos en el pecho y uno en la mano izquierda, del que quedó inútil de dicha mano. Este es el motivo de que se le conozca también por «El manco de Lepanto».

En 1575 fué hecho cautivo de los turcos, en Argel. Las costumbres de los españoles cautivos en Argel, se hallan indeleblemente reproducidas en las páginas del «Quijote» las «Novelas ejemplares», «Los tratos de Argel» «Los baños», etc. Durante su cautiverio se supone, con fundamento, que escribió algunas de sus comedias y entremeses y sobre todo su «Batalla naval», el «Trato de Argel», «La gran sorpresa» y «La gran sultana» y quizá el «Quijote» fuese allí bosquejado. En 1580 Cervantes se vió en libertad; regresó a España, y residió en Madrid donde terminó su novela pastoril «La galatea» concebida y empezada mucho tiempo antes. En 1606 consta que concluyó su novela «La española inglesa» y en 1613 «Las novelas ejemplares» y «El viaje del Parnaso». Iba a terminar el año 1615, cuando salió a la luz la segunda parte del «Quijote» y el 1616 aquejado ya de una dolencia grave, los médicos le ordenaron pasase una temporada en el pueblo de Esquivias, no logrando el alivio que anhelaba y regresando a Madrid. Allí terminó su última obra «Los trabajos de Persiles y Segismunda», y el 23 de Abril de 1616 murió el Príncipe de los Ingenios españoles en una humilde casa de la calle del León.

Su memoria y su obra persiste aún a través de los siglos.

CONTRASTES



Llevamos ya diez meses de lucha. A través de ella las crueldades fascistas han ido aumentando cada vez más. El material bélico que los fascistas extranjeros han introducido en la zona rebelde, impotentes para vencer al pueblo español que lucha por su independencia, se le destina para asesinar a las mujeres y los niños indefensos, para destruir monumentos, para incendiar museos de arte.

El Palacio del Duque de Alba que, tan celosamente, guardaban los soldados de nuestro Ejército, fué destruido por los aviones alemanes e italianos.

El Museo del Prado, fué igualmente objeto de la brutal agresión de los rebeldes que arrojaron sobre él gran cantidad de bombas incendiarias.

Mas recientemente Guernica, ha sido el blanco que los asesinos han buscado para efectuar uno de los bombardeos más horribles que se conocen. No respetaron ni aun siquiera la tradición de Guernica. Hasta el árbol famoso yace derribado en tierra.

Y son éstos los que con una mano levantada gritan a los cuatro vientos: «queremos una España grande, única, libre», mientras con la otra ayudan a desembarcar a los extranjeros a quienes su codicia y su ambición abrieron las puertas de nuestro país, con tal de que le ayudasen en su nefasta empresa.

Son estos mismos que hoy, ante la rabia de permanecer frente a Madrid sin poder avanzar ni un solo paso, antes al contrario retroceder, se ceban en la heroica población madrileña que, impasible, pero con firmeza, vé morir a sus hijos, porque tiene la convicción firme de que jamás ¡jamás! podrán conquistarlo.

Este es el balance que, a los diez meses de lucha, pueden presentar Franco y sus secuaces.

El contraste con el del campo leal no puede ser más manifiesto. Los monumentos que la metralla fascista no pudo destruir, están en manos del Gobierno de la República que le cuida, le mimas, como algo suyo, muy suyo, y que nadie podrá arrebatarle. El Monasterio de El Escorial, esa joya de la arquitectura española está ahí, intacta, cuidada por todo el pueblo y defendida por el coraje de los soldados de nuestra División.

Igual podríamos decir de infinidad de museos, bibliotecas, etc. que se encuentran en terreno leal. Todos se encuentran en igual estado, sin que ninguno de ellos haya sufrido la menor mutilación de cualquier objeto de los existentes en ellos para venderlos al extranjero como los facciosos han hecho con el célebre cuadro del Greco «El entierro del Conde de Orgaz».

Y por si esto fuera poco ahí está también el decreto del Gobierno en el que se dice que serán respetados en sus vidas y en el cargo que ostentasen todos los que de una manera voluntaria se pasen al campo leal.

Enorme lección la que el Gobierno de la República ha dado a esos desalmados. ¡Lástima que no tengan corazón para sentirla ni inteligencia para comprenderla!



Desde el **PARAPETO**

ADMIRACION

Al escribir el presente artículo quiero ensalzar la labor tan ingente que realizan los distintos periódicos de nuestras Brigadas que, dirigidos por compañeros no profesionales, pueden competir y esto lo digo aunque resulte inmodestia, con los que se publican en nuestro adorado Madrid.

He tenido la curiosidad de leer el número extraordinario de NUESTRO EJERCITO, periódico editado por la 3.^a División y que ha coincidido su salida con la Fiesta del Trabajo y dedicado exclusivamente a la ubérrima U. R. S. S.

El trabajo expuesto en sus líneas, sencillo y bueno, sólo puede ser escrito por y para el pueblo.

Tantas inteligencias ocultas salen a la luz, porque la República con su Ministro de Instrucción Pública, se preocupa de que el pueblo sepa lo que es disfrutar del bienestar de saber leer y escribir, base de todo progreso.

Los enemigos de nuestros pedagogos han demostrado ser ignaros, y la animadversión constante acompañada de óbices que siempre han sostenido, les ha resultado estéril.

Con que gusto se trabaja en periódicos que siempre están en vanguardia y que brindan sus columnas sin preguntar la ideología política del que escribe, para que pueda exponer su criterio libre.

El henchido de «victorias», generalucho y ebrío Queipo de Llano, no podrá negar ahora que «bajo una mala copa se oculta un buen bebedor», y que al pueblo no se le fustiga como a un animal, para que rinda su cotidiana labor.

Al contrario, se le estimula, porque es el único que fructifica y la forma a mi juicio, es dejándole el camino expedito.

Desde estas columnas saludo a los confeccionadores de este número por la formidable acogida que ha tenido y, para que en lo sucesivo sirva de precedente para el resto de los demás.

FRANCISCO QUIÑONES.

34 Brigada, 3.^a División.

FORTIFICACIONES

Por el COMANDANTE CABEZOS.

Tema ingrato el que me toca desarrollar porque a las muchas penalidades que la guerra imponen a los soldados o milicianos, de las principales es la de la fortificación. Es natural que así sea y que el miliciano no vea con agrado que después de una marcha penosa en la que ha tenido que combatir y jugarse la vida, cuando se han coronado los objetivos propuestos por el mando y cree que su labor ha terminado, haya de dedicarse a los trabajos de fortificación de la nueva posición conquistada, trabajos que son imprescindibles realizar tan pronto las circunstancias del combate lo permitan y sin tener para nada en cuenta que haya tropas de Ingenieros que tienen esa misión. El miliciano debe ante todo procurarse por sí mismo los abrigos que le pongan a cubierto de los fuegos del enemigo y como se trata de la propia integridad física no es cosa de esperar a que otras tropas vengan a realizarlo. Por tanto debe ser misión del Jefe que manda las fuerzas operantes el procurar por todos los medios a su alcance que esta labor se realice.

Las fortificaciones se dividen en tres grupos: permanentes, semi-permanentes y ligeras o de campaña,

Hoy dedicaremos nuestra atención a las ligeras o de campaña y en sucesivas charlas iremos estudiando todas en la medida que puedan ser aplicadas para la guerra que nosotros sostenemos.

De la forma que nosotros nos fortifiquemos y sepamos sacar el máximo de rendimiento a una fortificación, dependerá en gran parte nuestro éxito. Porque es indudable que si nosotros que actualmente tenemos adoptada una actitud

defensiva conseguimos que el enemigo se estrelle en sus intentos de ataque, es decir, si nunca los ataques nos producen una derrota; conseguiremos debilitar la potencia combativa del enemigo, quebrantándole y haciéndole que baje su moral. al mismo tiempo crece la nuestra y llegado el momento, por añadidura, vendrá nuestra victoria.

El elemento básico de la fortificación de campaña es la trinchera, por lo tanto vamos a estudiar sus principales características y a título de curiosidades vamos a hacer un poco de historia retrospectiva.

Tuvo su origen la trinchera como elemento defensivo en la guerra de Sucesión. En los Estados Unidos nació la trinchera abrigo, llegando a afirmarse entonces por algún General que un elemento de éstos, defendido por dos filas de soldados, con fusiles de retrocarga, era inatacable de frente. Los Oficiales europeos, tanto alemanes como franceses, etc., que vieron los resultados obtenidos por la trinchera, comunicaron a sus respectivos países esta noticia y se empezaron en nuestro continente los estudios progresivos para los distintos tipos, empezando con las del 0'30 para tirar echados y llegar a la de un metro 30. Después de la batalla del Marne, en el verano de 1914, emprendieron los dos ejércitos, aliados y alemanes la célebre *carrera al mar*, para debordarse mutuamente. Los atrincheramientos alemanes que se hicieron rapidísimamente contuvieron y castigaron a los aliados después de la primera batalla del Marne. Los atrincheramientos se prolongaron desde Aisne hasta las costas de Flandes. (Continuará)



Hospitales

Siempre el capitalismo se preocupó, en su funesta y ya caduca dominación, de que en los Hospitales hubiera cerebros hábiles que, con una hipocresía oportuna, inculcaban a heridos y enfermos su venenoso pensamiento. Mil veces se intentó imponer a los hospitalizados un régimen religioso y de miseria, usurpando para sí los derechos consignados al Hospital.

El instrumento hábilmente manejado, al servicio del clericalismo y que no se ocupaba más que de «requisar» lo que al enfermo le pertenecía, ha desaparecido ya.

El egoísmo, el engaño, la hipocresía y la maldad presidió siempre su actuación. La bondad, el cariño, la sonrisa noble y la sinceridad, es la nuestra.

El herido es el ser más apreciado que hay en el establecimiento sanitario. El médico le mira con sumo cariño e interés, y el demás personal, con su sacrificio, completa la obra humanitaria rodeándole de comodidades y dándose perfecta cuenta que su heroísmo y abnegación hacen falta en las avanzadas de la libertad.

En los Hospitales de nuestra División se realiza una profunda labor cultural, dando al enfermo toda clase de entretenimientos y los elementos necesarios para su capacitación. Los libros, los periódicos, las charlas, son nuestras tareas principales, con perspectivas ampliables a que el personal técnico auxiliar reciba instrucciones, en pequeños cursillos, a cargo de compañeros competentes y a educar, tanto social como pedagógicamente, al personal auxiliar y hospitalizado. El periódico mural, portátil, trasladado de sala a sala, ha de ayudar a completar la labor proselitista. La pequeña biblioteca, con su sala de lectura, con sus mesas para escribir y jugar, han de hacer amena la vida en el hospital.

El trabajo educativo, marcado en las demás unidades por el Comisario, ha de ser completado en el Hospital. La capacitación ha de desarrollarse en todos los sitios, en bien y por el triunfo de la revolución democrática.

VICENTE ZAPATA

Comisario político de Sanidad

Si el enemigo tiene ayuda de dos o tres gobiernos extranjeros, nosotros tenemos a todo el mundo, a todo el proletariado, a todos los pueblos. Que el soldado obre con la conciencia de este apoyo, de esta universal compañía

Algunas de las tareas más inmediatas de los Comisarios

Nuestros camaradas Comisarios deben tener muy presente, que para llevar a la práctica un buen trabajo, es necesario realizar tal variedad de cosas, que la mayoría de las veces hay que sacrificarse y renunciar al descanso.

A pesar de los resultados obtenidos, debemos reconocer que nuestro trabajo tiene todavía muchas debilidades, que se irán subsanando, si las conclusiones que se saquen de este trabajo, son estudiadas y puestas en práctica con el entusiasmo que ha caracterizado a todos.

Con frecuencia se nota que en la celebración de charlas no se despliega una gran actividad, y que se cuidan poco no debiendo ocurrir por ser quizá la parte más importante de nuestro trabajo; a través de ellas, el Comisario debe procurar de una forma consecuente, hacer desaparecer las incomprensiones que aún padece nuestro ejército, fortaleciendo de esta manera la disciplina y obediencia, base de toda acción organizada, tanto en el ataque como en el repliegue, y de la que el Comisario es un directo responsable, dentro de su Unidad.

Otra de las cosas que debe tener siempre en cuenta, el camarada Comisario, es ser un buen agitador, mediante la propaganda dentro del ejército, señalando en todo momento a los mandos cuáles son los hombres de más valor para cargos de responsabilidad, parte esta interesantísima, y que él podrá realizar bien, si compenetrado con su fuerza, de tal modo, que no haya uno sólo de los componentes de su Unidad que él no sepa cómo piensa y qué hace; lo que por otro lado le facilitará el cuidar de que entre sus filas, los provocadores no tengan nada que hacer.

Existe otra parte de nuestro trabajo, a la que no todos dieron la importancia que tiene, es la propaganda en las filas enemigas; ésta ha de ser intensa, y al mismo tiempo hay que velar porque nuestros soldados, cuando vean que el enemigo recoge las proclamas que le lanzamos, no disparen, pues esto, a parte del gasto de munición, hace que resulte estéril el trabajo anterior. Con relación a esto, hay que cuidar lo mejor posible a los heridos y prisioneros de nuestro enemigo, haciéndoselo saber después, por ser una de las cosas ésta, que más resalta quien defiende la humanidad y la civilización.

Teniendo presente que el elevar la cultura del soldado, es uno de nuestros principales objetivos, el Comisario no debe olvidar que es necesario estimular al combatiente a adquirirla, proporcionándole cuantos medios le sean necesarios para ello, no limitándose sólo y exclusivamente a enseñar las primeras letras, sino, cuidando también de organizar la lectura de prensa comentada de forma tal, que sea el soldado mismo el que se preocupe de que ésta no le falte, así como, atender lo que al desarrollo físico se refiere, haciendo que el soldado sienta la necesidad de practicar el deporte y la gimnasia, hacerle comprender los beneficios que reporta la higiene, tanto en el parapeto como en el cuartel, y mucho más en el organismo humano.

Otra de las tareas más urgentes es, el que una vez creados los grupos de «Pro enseñanza militar, contra el analfabetismo, antitanquistas y grupos de choque, masas corales, redacción del periódico mural, etc., estos funcionen de una forma organizada y continua; no limitándose a tenerlos sobre el papel sino a que funcionen como lo que son, seguros de que de esta forma serán los más firmes puntales de la estructuración de nuestro Ejército.

El cuido y limpieza del armamento, así como el mejoramiento de la fortificación de nuestras posiciones, es motivo también para que nuestros Comisarios vigilen de una forma directa estos trabajos, al mismo tiempo que procurarán la mayor duración del calzado, la ropa y demás utensilios del soldado; reflejo de ello será la economía que al Tesoro le suponga y que nosotros debemos cuidar del todo.

Esto, a parte las ayudas y descanso que al Mando se le proporciona en su trabajo, son la base más principal que deben tener en cuenta todos los Comisarios; hay otras muchas más cosas, que yo no expongo, por no hacer interminable este artículo, pero que, serán motivo de otro.

BARAHONA

Comisario de la Brigada 34

Luchamos por lo que es nuestro gastando lo que nuestro es

Llevamos ya diez meses de lucha, diez meses de guerra cruel e inhumana a la que nos arrastraron esas clases que se llamaron privilegiadas, esos seres (y nunca hombres) que jamás supieron trabajar, que jamás produjeron absolutamente nada, pero que siempre se aprovecharon del trabajo de los demás y de cuanto los demás producíamos.

Más que egoístas avaros, no pudieron consentir que nuestro pueblo,

nuestros hombres trabajadores y productores, pretendieran vivir un poco como tales hombres; pretendieron tan sólo dejar de vivir como bestias. Y por no consentirlo, se alzaron en armas contra el pueblo que siempre trabajó para ellos y por el cual ellos, no solamente pudieron comer, sino derrochar a su capricho y antojo.

Incapaces de siempre para el trabajo, eran también incapaces para la lucha. Cobardes de siempre para enfrentarse

COLABORACION

con la lucha del trabajo, fueron también cobardes para enfrentarse con la lucha de las armas. Y así hemos visto cómo poco a poco, pedazo a pedazo, han ido cediendo al extranjero trozos de nuestra tierra, trozos de España, a condición de que ese extranjero les ayudasen en la lucha contra nosotros los trabajadores, contra nosotros que, teniendo todos los derechos, jamás hemos conocido más que obligaciones.

Contra ellos y contra esos extranjeros que mercenariamente les ayudan, luchamos y venceremos, ¡qué duda cabe!

Pero la lucha camarada puede ser larga; va siendo ya muy larga teniendo en cuenta lo que una guerra de esta naturaleza representa para la nación, para nosotros que somos la nación.

Nuestro Gobierno, nuestros mandos, nuestros dirigentes, quieren como hermanos que son nuestros que nada nos falte, que no tengamos que sufrir, además de las penalidades de la lucha en las trincheras, las penalidades de la falta de víveres, de la falta de ropas con las que poder protegernos del frío y del agua. Y para conseguirlo no regatean medios. Pero, ¿podrán conseguirlo siempre? Esperamos que sí. Pero no olvidemos camaradas que somos muchos miles de hombres los que en estos momentos gastamos y no producimos. Y está bien que gastemos, pero no tiremos ni desperdiciemos. Por el contrario, tratemos de economizar todo lo posible.

Pensemos siempre y en todo momento que cuanto gastamos es nuestro.

No olvidemos que luchamos para salir de la vida de miseria en que siempre se nos ha hecho vivir y que mal podremos salir de esa miseria aunque venzamos, como venceremos, si al terminar la lucha nos encontramos con una España totalmente arruinada, totalmente hundida en la miseria.

Somos muchos a gastar y podemos ser muchos también a economizar sin que ello nos cueste sacrificio. Así por ejemplo camarada, esas botas que ya gastadas, rotas, destrozadas no te sirven hoy para resguardar los pies de la humedad, no debes tirarlas ni abandonarlas, porque pueden tener y seguramente tienen una recomposición. Esa camisa que, hecha girones, sucia, llena de miseria te parece inservible, puede arreglarse, lavarse, desinfectarse y ser puesta de nuevo en condiciones de uso. Ese pañuelo que a veces por estar demasiado sucio y aun algo roto, se abandona o se tira, puede ser lavado y arreglado para usarse nuevamente.

¿Verdad camarada que parece todo esto una pequeñez y una miseria? Pues no te lo parecerá si piensas que no eres tú sólo en la lucha; que somos doscientos mil y en consecuencia, no se trata de tu par de botas rotas, de tu camisa vieja o de tu pañuelo sucio, sino que se trata de DOSCIENTOS MIL PAÑUELOS, de DOSCIENTAS MIL CAMISAS, de DOSCIENTOS MIL PARES DE BOTAS, de DOS CIENTAS MIL de cada una de las prendas que usas para vestirte. Haz ligeramente un cálculo de lo que pueden costar todas las prendas que llevas puestas y multiplicándolo por el número de camaradas que luchamos, podrás darte una idea de la cantidad de millones que se gastan solamente en vestuario.

Millones estos, que son nuestros y que como nuestros debemos defenderlos y cuidarlos. Defiendélos pues y cuidálos camarada.

Luchamos por lo que es nuestro, gastando de lo que nuestro es. Pero si con las armas y a costa de nuestras vidas defendemos lo nuestro, es no solamente absurdo, sino también criminal, que mientras luchamos lo abandonemos y lo tiremos.

J. GOMARA

Más víctimas produce una retirada que una resistencia. Madrid puede ser repetido en cada lugar. Que esta convicción se haga carne y alma del soldado.

La juventud y la actualidad

Lo joven, lo nuevo, es lo que promete, por eso en la actualidad, como siempre, es la hora de la juventud. En los momentos álgidos de la lucha no falta, ni faltará, la juventud camina hacia el progreso y su influencia dinámica y juvenil, debe sentirse siempre para llegar pronto a la nueva sociedad. En los batallones, en las fábricas de armas, en la retaguardia, debe dar ejemplo de sacrificio, abnegación y disciplina todo el elemento juvenil.

Para nuestra causa debe ser atraída la juventud, y a la misma le pertenece hacer esa obra proselitista. Hay que emplear todos los medios que estén a nuestro alcance para atraer a toda nuestra juventud hacia nuestros ideales de progreso y emancipación.

Los jóvenes que hoy están separados de nuestro campo y se encuentra en el enemigo, unos por el embrutecimiento y prejuicios inculcados por la sociedad capitalista, otros por ese falso concepto del nacionalismo que pone en manos del fascismo extranjero lo más precioso de «su» tierra, y los más, obligados o engañados, sometidos a una vigilancia de látigo y pistola. A toda esa juventud, hemos de arrancarla, de esa sociedad indigna e incorporarla a otra vida mejor, más humana que con nuestra sangre vamos forjando.

Y esa otra juventud que pasea, baila y ríe en pueblos y ciudades de retaguardia ¿qué vida vive? ¿Ignoran acaso que mientras ellos se entretienen, caen en las trincheras hermanos suyos que luchan por mejorar su situación? Se puede, se debe, hacer comprender a estos jóvenes de alegre e irresponsable vivir, que su actitud, permite, la provocación y malogran la economía de la revolución popular. A esa juventud hay que desviarla del camino emprendido y enseñarla la senda justa del porvenir, por el consejo ejemplar y la persuasión.

La juventud, rebosante de salud y de energías, debe ser un cerebro bien organizado para dar su máximo rendimiento en la retaguardia y un músculo tenso y fuerte, con el corazón latente para las avanzadas de vanguardia, para con el coraje y la decisión de vencer a los cretinos y homosexuales, que frente a nosotros están.

Un temple de acero, debe ser el de la juventud. Antes morir que claudicar, debe ser su lema.

V. Z.